

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Octubre 2020. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número 144

Hermanos, hermanas diferentes

Introducción

En un mundo tan interconectado y donde la relación entre personas de culturas y referencias vitales diversas es mayor, la convivencia entre los diferentes se hace más patente. La convivencia siempre se da entre los diferentes. Si hasta entre los propios hermanos de sangre se dan diferencias, ahora éstas se han intensificado y nos toca vivir con hermanas y hermanos cada vez más diferentes. No es fácil, pero nos enriquece.

Reflexión

Como primer momento, podríamos recordar las experiencias vividas de convivencia a lo largo de la vida. Comenzando por lo vivido en la infancia, lugar de los primeros aprendizajes de vivir entre diferentes: hermanos o hermanas mayores o más pequeños, los amigos de la escuela, las familias vecinas... Seguro que cuando niños vivimos entre diferentes.

También puedo ahora repensar en los conflictos que a lo largo de la vida he podido vivir en la convivencia con los que no pensaban, o sentían, o vivían como yo. Siempre produce cierta perplejidad este encuentro con el diferente porque me puede atraer o repeler, despertar interés por la novedad o rechazo por sentirlo amenazante a lo que vivo. Previos al razonar y meditar están los sentimientos, las primeras impresiones que nos condicionan más de lo que creíamos.

Ahora repaso mi situación en la actualidad. Traigo a la memoria a las personas que me resultan diferentes. Puede ser alguien que lo conozco desde siempre, que tengo muchas cosas comunes con ella pero que a lo largo del tiempo nos hemos ido diferenciando aunque no separando. Puede ser otra persona que ha aparecido últimamente en mi universo vital proveniente de otra realidad muy lejana para mí, etc. Repaso mis reacciones, sentimientos, pensamientos, deseos, aprendizajes que me está exigiendo esta realidad...

Texto bíblico (1 Cor 12,14-20)

La convivencia está llamada a complementar lo que cada uno no puede ser ni dar sólo desde sí. No resulta fácil este ejercicio pero cuando vivimos persona que somos diferentes podemos generar algo nuevo en humanidad y en comunidad. Pablo vivió en propia carne esta experiencia. Lee el texto y piensa en tu realidad comunitaria, familiar, de amistad. Todos somos necesarios. Nuestra tarea, entre otras, es la de armonizar lo mejor que sepamos dicha convivencia de los diferentes.

Franciscanismo

Francisco de Asís tuvo que hacer el ejercicio de convivir entre los diferentes. Algún hermano le debió de preguntar cómo debería ser el fraile perfecto. A esto, Francisco respondió con el relato que se ofrece en la carta de este mes. Conseguir la convivencia de todos aquellos hermanos desde sus facetas mejores fue el arte de Francisco. No eran perfectos, pero cada uno ponía de lo suyo. Es la convivencia de los diferentes.

Invitación a la oración

Es Dios quien nos pone en el camino hermanos y hermanas diferentes a nosotros. Le pedimos que seamos capaces de convivir con ellos. No es tarea fácil. Sin embargo, es posible si vamos aprendiendo a mirar con los ojos de Dios. Me pongo en presencia del Señor y, leyendo la oración propuesta, voy dejando que mi mirada sea cada vez más parecida a la del Señor, hasta que perciba su presencia en los hermanos y hermanas diferentes.